

Los Hermanos de Jesús

Noticias para los amigos de la Fraternidad

II semestre 2008- Nº 6

**BOLETÍN SEMESTRAL
de los
HERMANOS DE JESÚS**

Para cualquier tipo de comunicación en relación a este Boletín de noticias dirigirse a:

Francisco Muñoz Beltrá
Hermanos de Jesús
C/ Puerto Oncala 7,2ºH
29003-MÁLAGA
preferiblemente a
hnosjesus@yahoo.es

Este pequeño folleto se compone habitualmente de extractos de cartas, normalmente conocidas como “diarios” en la Fraternidad.

Los Hermanos las escriben libremente para compartir su vida con el resto de fraternidades repartidas por el mundo.

Esperamos que esto que os comunicamos os pueda interesar y estaríamos encantados de recibir vuestras sugerencias

Esta pequeña revista se distribuye de manera completamente **gratuita** para no limitar su difusión. Sin embargo, si alguien quiere contribuir a los gastos de impresión y envío puede hacer su aportación a esta cuenta:

BBVA 0182 3089 36 0201 54 7894

Portada: Anand en su trabajo (Alampundi-India)

Ecós del Capítulo General (Bangalore-octubre 2.008)

A todos nuestros amigos/as a través del mundo

Todos vosotros habéis estado muy presentes en nuestros encuentros e intercambios, en nuestras celebraciones y en nuestra oración, vuestros rostros están en el corazón de cada uno de nosotros y esta amistad nos empuja aun más si cabe a vivir la fraternidad.

Ha sido en la ciudad de Bangalore, en la India donde se ha desarrollado el Capítulo, esa asamblea que tenemos cada seis años para hacer balance de la vida de nuestra Fraternidad. Estábamos unos treinta hermanos de veinte nacionalidades diferentes, representando las fraternidades presentes en cuatro continentes.



Foto de grupo

La India: mil doscientos millones de habitantes; un auténtico continente que hemos tenido la suerte de poder vislumbrar con la riqueza de su pasado, de su cultura y de su alma tan religiosa... ¡Qué acogida hemos recibido! Muy, muy calurosa. Nuestros ocho hermanos de la India habían preparado todo hasta en el mínimo detalle junto con las

hermanitas y sus amigos. Entre todos han sabido hacernos apreciar las diversas facetas de este gran país: hermosa ceremonia de acogida, visita de templos y de sitios históricos, encuentros con representantes de la Iglesia en la India y con personas comprometidas al servicio de los excluidos, ‘jornada de la amistad’ con familias, vecinos y amigos.

Para las fraternidades de la India y para sus amigos, era importante que el Capítulo se desarrollara en su país. Han estado, por un tiempo, en el centro de la Fraternidad y le han hecho conocer y sentir un poco mejor como late su corazón y hacia dónde está orientado: cómo intentan vivir, lo que nosotros llamamos “la vida de Nazaret”, en su cultura de hoy. Queremos darles las gracias por ello.

Hta. Dyvia y nuestro hermano Xavier durante la celebración de acogida



¿Qué hemos hecho durante un mes completo?

Primero los delegados presentaron la vida de sus diferentes regiones: las sombras y las luces, los desafíos que se les presentan. Unos días de intenso compartir, en los que nos conocimos más profundamente, una vuelta al mundo a partir de las realidades cotidianas de la vida de la gente ordinaria, como complemento del trabajo de preparación que había sido hecho ya, en las regiones y en los grupos continentales, durante más de un año, sobre el tema: “Nuestra vida religiosa en el mundo de hoy”.

Este tema invitaba primero a mirar el mundo en el que estamos. Visto a partir de la vida de trabajo y de barrio que es la nuestra, mundo que tiene a menudo rasgos sombríos: hemos hablado del desnivel creciente entre ricos y pobres, de marginación, de cambios de los valores tradicionales, de dificultades en el trabajo, de inmigración, de la condición de la mujer, de protección de la naturaleza, etc. No se trataba de estadísticas sino de personas concretas con un nombre y un rostro... Pero también hemos constatado todo lo que recibimos en el compartir con nuestros vecinos: la solidaridad, el sentido de la fiesta, el valor y la energía, la creatividad, la dignidad en la pobreza y la obstinación en buscar vida... Además, en los medios en donde la religión marca su vida de cada día, la confianza en Dios y la seguridad tranquila de sabernos entre sus manos.

¿Es que nuestro estilo de vida religiosa aporta algo a aquellos que nos rodean? Han sido nuestros amigos los que responden a esta cuestión. Esperan de nosotros un respeto sin condiciones, acogida, escucha y ser reconocidos como personas únicas y valiosas. En este mundo nuestro, ruidoso y agitado, algunos nos dicen que les gustan nuestras fraternidades como lugares de interioridad. En una época “que nos ha robado el tiempo”, aprecian la disponibilidad a la amistad y el tiempo gratuito pasado juntos. Poner en común lo que ganamos es tal vez hoy lo que sorprende más a la gente, así como una cierta sobriedad de vida que no busca tener cada vez más. Algunos amigos nos han dicho de no olvidar de “bajar cada día al mercado”, es decir de vivir una espiritualidad anclada en la vida ordinaria. Y otros encuentran que deberíamos compartir más lo que nos hace vivir: el encuentro con Jesús de Nazaret, asombrosamente libre de cara al dinero, al poder, al miedo y a su propia vida.

A través de los intercambios de estas cuatro semanas lo que nos ha llamado tal vez más la atención ha sido la gran diversidad de nuestras situaciones: vivimos en mundos completamente diferentes que hacen que debemos aceptar un pluralismo en nuestras maneras de situarnos allí donde estamos. Y, al mismo tiempo, una conciencia fuerte de que estamos profundamente unidos por una misma llamada a dejarnos amar por Dios y buscar su rostro en la oración, en la vida de cada día y en el rostro de aquellos con quienes vivimos. El hermano Carlos decía: “Ver en cada humano un hermano”

Una de las tareas del Capítulo era la de elegir lo que nosotros llamamos la Fraternidad general: cuatro hermanos que aceptan el servicio del conjunto de la Fraternidad durante los seis próximos años. Han sido: Hervé (francés viviendo en el Camerún) quien salió elegido Prior, es decir responsable general, y como asistentes: Josemari (español, de la fraternidad de Málaga), Francesco (italiano que hacía ya parte del equipo anterior) y Stanko (Esloveno, de la fraternidad de Zagreb, en Croacia).



Francesco, Stanko, Josemari y Hervé

Una vez terminadas las elecciones tomamos algunos días de descanso y de descubrimiento de la zona; algunos fueron a visitar lugares históricos y un grupo fue a Alampundi en donde se encuentra una de nuestras fraternidades.

Teníamos también que reflexionar sobre algunas cuestiones relativas a nuestra vida como grupo: somos pocos y muy dispersos, ¿cómo apoyarnos entre regiones? ¿cómo acoger a los jóvenes que piden entrar en la Fraternidad? ¿Y cómo acompañar a nuestros hermanos que enve-

jecen? ¿Cómo mejorar la comunicación entre nosotros y con el conjunto de la “Familia Carlos de Foucauld”? ¿Cómo hacer conocer el mensaje y la vocación de la Fraternidad? Decidimos también reflexionar en los próximos años sobre la forma de profundizar nuestros lazos con los Hermanos del Evangelio.

Había entre nosotros un buen ambiente fraterno y mucha franqueza. Las jornadas estaban cargadas, con la dificultad suplementaria, para algunos, de la lengua. Pero hemos llegado al final.

Los hermanos de África terminaban su informe con este proverbio: *“Mas vale encender una pequeña lámpara en la noche, que maldecir la oscuridad”*



En todas nuestras reflexiones estabais presentes, con vuestros sufrimientos, vuestras penas, vuestras inquietudes, vuestra lucha por la vida, vuestra alegría, vuestras esperanzas y aspiraciones por un poco más de humanidad. Ahora regresamos ya a casa y vamos a encontraros. Juntos tenemos que velar por esa pequeña llama, frágil y necesaria: no es el momento de bajar los brazos. Y como una invitación a guardar nuestra lámpara encendida, hay alrededor nuestro en el momento en que os escribimos, un concierto de petardos y de fuegos artificiales: los indios están celebrando el Diwali, la gran fiesta de la Luz.

Como dicen también nuestros hermanos de África: “Estamos juntos”

Algunas imágenes del Capítulo



*Eucaristía de la
Jornada de puertas abiertas*



Sala capitular



*Visita a la fraternidad
de Mylasandra*

*Rafi
nuestra traductora*



8 de septiembre 1933

8 de septiembre 2008

LA FRATERNIDAD CUMPLE

75 AÑOS



Guy, Marcel, René, Georges y Marc

El 8 de septiembre de 1933 marca el inicio de nuestra Congregación con la toma de hábito y consagración al Sagrado Corazón en la Basílica de Montmartre en París de los cinco primeros hermanos.

de Mirek – Varsovia (Polonia)

Nuestra comunidad (una de las tres existentes en Polonia) se sitúa en un barrio pobre de Varsovia (la capital) en una calle conocida por su mala reputación. La mayor parte de sus habitantes viven en él desde hace generaciones. Hay mucha gente pobre a varios niveles, que tienen problemas con el alcohol, las drogas, etc. Las familias están a menudo divididas, se vive un gran sufrimiento.

Desde hace algunos años somos la fraternidad más joven del mundo (de nuestra congregación) compuesta habitualmente por tres o cuatro hermanos. Formamos una comunidad de estudiantes que van a terminar pronto los estudios y al mismo tiempo somos una fraternidad que participa en la acogida de jóvenes.



Los hermanos de Varsovia (Mirek el 1º a la derecha)

No he escrito un diario desde hace algunos años. Durante todo este tiempo, siempre he estado viviendo en Varsovia (ya hace 9 años que entré en la Fraternidad).

Nuestro barrio cambia cada vez más. Nuevos edificios de ricos están al lado de los edificios antiguos donde viven muchos pobres y gente marginada. Nuestros alrededores se hacen cada vez más populares desde hace algunos años porque es la “única verdadera ciudad vieja”

de Varsovia que recuerda el tiempo de antes de la segunda Guerra Mundial, mientras que el resto de la capital fue destruida al final de la Guerra y seguidamente reconstruida de una manera caótica y sin gusto alguno. Hay que confesar que, a pesar de las fachadas tan feas, los edificios de nuestra zona tienen su propia “alma” y un “espíritu” que atrae cada vez más a la otra gente de Varsovia.

La mayoría de los habitantes viven aquí desde hace generaciones, mientras que otros, por ser pobres y tener mala reputación, han sido “deportados” aquí por el Estado. Así que hay un gran número de gente pobre de diversos niveles, que tienen muchos problemas de alcohol, de droga, etc. Las familias a menudo están divididas, la gente sufre mucho. Pero también hay familias estables y “corrientes”. No se sabe cuál será el futuro de nuestra zona, porque la administración planea desde hace mucho tiempo la renovación de los edificios.

La situación de la gente que nos rodea nos impacta mucho; por un lado su condición es angustiada y por otro lado nos sentimos impotentes ante sus problemas acumulados desde hace generaciones. De vez en cuando encontramos a los participantes de movimientos tales como ‘ATD Cuarto Mundo’, que quieren comprometerse en ciertas acciones. Nosotros vemos la necesidad de un compromiso así pero al mismo tiempo sentimos que nos faltan posibilidades y que nuestra misión es de otro tipo: más bien estar con ellos que ayudarles activamente.

De todas formas, de vez en cuando nos topamos con ciertas situaciones difíciles que nos obligan a tomar una decisión rápida: cuando alguien viene para poder comer algo o pasar una noche, etc. La escena del evangelio que siempre me viene a la mente es un fragmento del capítulo 25 del evangelio de Mateo (que tanto amaba el Hno. Carlos), en el que Jesús se identifica con los que son abandonados, los más pobres. Esto me hace pensar que tengo que estar siempre abierto a la novedad de evangelio, a una realidad diferente que se impone.

Al vivir como pobre en medio de la gente sencilla, me gustaría comprometerme más en la relación con ellos. Aunque también hay muchas otras cosas que me parecen importantes. La primera y más importante, es nuestro ciclo de estudios, que no es solamente un periodo de profundización del saber intelectual sino también, y ante todo, un tiempo de crecimiento en el conocimiento de Dios y del hombre. Para

mí, es una etapa verdaderamente importante en la formación, que nos obliga también a reservar el tiempo necesario para estudiar, rezar, encontrarnos, etc.

Me doy cuenta de que para los hermanos de otros sitios, nuestra manera de vivir y nuestras costumbres pueden parecer demasiado tradicionales y rígidas. Evidentemente esto es muy relativo, porque en Polonia somos considerados más bien como liberales y “avanzados”. No obstante me gustaría decir que



El barrio de la fraternidad

nuestro camino es un verdadero camino de búsqueda a nivel espiritual, psicológico y simplemente humano, verdadera creatividad que nos exige en cada momento aplicar nuestras ideas a la vida.

Finalmente me gustaría mencionar también nuestra última experiencia de trabajo, que es una dimensión muy importante en nuestra vida. Como estudiantes, durante el año escolar, no trabajamos mucho, pero creo que somos muy sensibles al aspecto de asegurar nuestro mantenimiento con lo que ganamos. De todas formas nos arreglamos. Cuando Zbyszek está en Polonia, trabaja a tiempo completo y esa es la fuente más importante de ingresos. Durante las vacaciones, también buscamos trabajo y nos ganamos la vida (no solamente porque ganamos dinero, sino también porque así tenemos contacto con la gente corriente de “nuestro medio”). Durante estas últimas vacaciones (en julio y agosto), Slawek y yo, hemos trabajado en la misma empresa donde hemos hecho un trabajo manual muy sencillo. Se trata de la fabricación de productos generalmente en polvo, aunque también había varios tipos de cereales para las panaderías y confiterías. El trabajo era tan sencillo que después de algunos días podíamos trabajar sin ser ayudados. Tengo un buen recuerdo de este trabajo. Pienso que fue bueno para nosotros encontrarnos durante este tiempo de vacaciones con los obreros, trabajando codo con codo. El problema para nosotros es el de mantener el contacto con esta gente, con quienes hemos creado buenas relaciones –

es duro cortar bruscamente los lazos, pero por otro lado, es difícil tener contacto con todo el mundo.

Para terminar, me gustaría decir que me siento feliz aquí adonde estoy, conducido por la mano de Dios que no pierde la paciencia, que siempre pone en mi ruta a personas, sus testigos, que me ayudan a recorrer bien mi camino.



En la capilla con unos amigos

Cada uno de nosotros es muy importante, muy original,
excepcional, bienamado de Dios
y forma parte de la fraternidad tal cual él es.
Somos complementarios
y esto nos ayuda a enriquecernos mutuamente.
Siento que, para nuestro tiempo,
una comunidad que intenta vivir los valores evangélicos
es un verdadero signo de otra realidad,
no comprendida humanamente,
un signo de que el Reino de Dios se acerca.
Estoy realmente agradecido a los hermanos con los cuales vivo
por el hecho de que podamos vivir juntos
y ayudarnos mutuamente en el crecimiento, en nuestro caminar
hacia Dios.
Si estamos más cerca de Dios,
también nos debemos acercar unos de otros...

de Mirek

de Yvan – Marrakech (Marruecos)

Marrakech, con más de un millón de habitantes no tiene apenas industria, salvo el turismo actual y un artesanado muy variado. Así pues, los hermanos que llegaron hace cincuenta años, trabajaron como artesanos independientes en pequeños talleres que alquilaron en la medina (la ciudad vieja): uno como ebanista, el otro como herrero. Este trabajo en medio de otros artesanos marroquíes facilitó la inserción de la fraternidad en esta parte tradicional de la ciudad. Inserción completada por el trabajo de otros hermanos en el mundo de la salud.



En el taller: Gaby e Iván

El sábado 24 de noviembre, a las 11, Paul-François y yo fuimos a devolver al propietario las llaves del taller de forja de Bab Khemis. Visita rápida del lugar: los pocos metros cuadrados están vacíos, barridos; el suelo agrietado, las paredes descarnadas, ennegrecidas o tiznadas, con grandes lagartijas, el techo medio hundido: el taller acusa años de trabajo. Nos damos la mano y es una página de la historia de la fraternidad a la que se le da la vuelta: Gaby había empezado ahí, en un

local que era nuevo en ese momento, en noviembre de 1965, hace 43 años. Una prolongada inserción, una larga fidelidad.

Algunos conocen este taller de 10 m², con una única apertura que da directamente a una plaza; en frente, la escuela primaria del barrio y un poco más lejos un instituto; miles de chicos pasan delante cada día. Aquellos de hace 40 años vienen para tener noticias de Gaby; son ahora profesores de universidad o vagabundos alcohólicos. Este taller, gracias a Gaby ha sido un lugar de formidables contactos, de lazos de inserción. Yo he usado este taller durante algunos años. Solamente llevo 6 años de presencia aquí, pero hoy, me es imposible atravesar Marrakech, incluso por barrios más alejados, sin que alguien me salude por mi nombre o diciendo: “¡Ah, el soldador!”. Y no necesito recordar

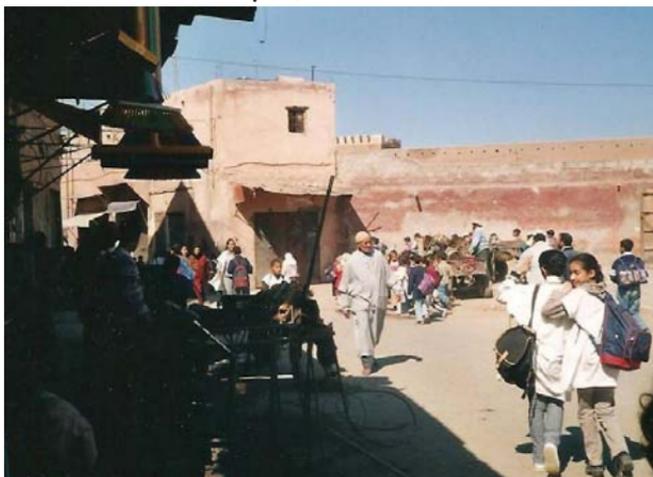


Imagen de la calle delante del taller

los lazos tejidos con los artesanos vecinos que me adoptaron rápidamente; por supuesto, yo no era muy competente, pero ellos se decían que tenía una manera europea de trabajar, de hacer múltiples ensayos y volver a empezar de nuevo... Y cuántas veces venían a echarme una mano. Justo al lado está el señor que infla los neumáticos de bicicletas, motos y carros; cuando tenía que hacer esperar a sus clientes, les servía té y yo le prestaba las sillas; le había incluso fabricado un banco con pedazos de hierro y planchas de andamios; este banco le fue de provecho al comisario de la policía del lugar, al *mokadem* del barrio, a los

“carreteros” cansados, a las señoras que le quitaban el polvo por miedo a ensuciar su chilaba... Es cierto que algunos días, charlábamos mucho, delante del taller, y no trabajábamos demasiado.

Yo esperaba haber seguido trabajando durante algunos años; solamente estoy a cinco años de mi jubilación (suiza) Pero constaté una evolución en la clientela: ya no había pedidos de aquello que yo había aprendido a fabricar con Gaby: candiles, sillas, camas, conjuntos para chimeneas...; ahora eran rejas y balaustradas: no soy competitivo para ello, porque soy demasiado lento; y lo que me piden, o bien se relaciona con la soldadura industrial (puertas grandes), o bien es trabajo para el que no soy competente. Sin gran formación en este oficio, mis limitaciones son ciertas: yo era consciente de hacer un poco de bricolaje, de improvisar. También he tenido que ir a menudo a trabajar a domicilio, a las casas de clientes europeos, para algunos arreglos. Con la visita que hice a Argelia en primavera (3 meses), el taller estaba a menudo cerrado. Por consiguiente era poco rentable.

Desde hace un año el propietario me dijo que habría que revisar el precio del alquiler (yo pagaba el equivalente a 30 euros al mes, lo que supone 4 días del salario de un obrero). Le dije que en primer lugar necesitaba los recibos que él se negaba a darme desde hacía mucho tiempo. Más tarde, indirectamente (por los vecinos) me hizo saber que los talleres del barrio, valen al menos tres o incluso cinco veces el precio que yo pagaba. Marrakech, como otras ciudades en Marruecos, conocen una inflación enorme en los precios inmobiliarios; los terrenos, los apartamentos, los comercios se negocian a precios exorbitantes, equivalentes a los de las grandes ciudades europeas. Y otros precios suben, es el precio por la afluencia de turistas. Pero los beneficios de esta industria turística están muy mal repartidos...

Sin noticias del propietario durante meses. Luego, en octubre, me dijo que tenía necesidad del taller para él, que rescindía el contrato pero nos daba el tiempo que quisiéramos. Todo está a nombre de Gaby. Para oponerme al desalojo me hacía falta al menos una procuración de Gaby y gestiones administrativas – Paul François sabe mucho de esto – que se parecen a un laberinto sin fin. ¿Podía lanzarme a eso? Además, esta decisión del propietario no me cae demasiado mal: en los próximos meses tendré otras ocupaciones “fuera de la forja” (viajes, entre

ellos al Camerún, para preparar el Capítulo, además de un servicio en el Consejo de religiosos de la diócesis, con preparación de la reunión de superiores mayores) Así pues, debido a esto, el 24 de noviembre, Paul-François y yo devolvimos las llaves del “taller de Gaby”.



*Paul François
durante el reciente Capítulo*

Con anterioridad, pude apreciar cómo Gaby se había insertado en este barrio. Todos los vecinos criticaban la decisión del propietario, no por razones de contrato, de dinero o de derecho, sino que simplemente decían: “No tiene derecho de hacer eso: es el taller de Gaby”. Hay un recuerdo, memoria (en el sentido bíblico) de un hombre de bien, y eso no se debe tocar. Uno de los mejores amigos de Gaby, herrero competente, ha recuperado los planos, los modelos, los diseños, la forja, algunas máquinas ya antiguas. Otro amigo, un poco más joven que acaba de empezar por cuenta propia, vino a buscar las existencias, un gran torno... Un tercero, artesano francés instalado en Marrakech, quiso el yunque, herramientas y sobre todo una reserva de remaches importados de Francia hace ya mucho tiempo. Los niños se ocuparon de la chatarra. En una tarde se vació el taller. Yo había pensado en guardar algunas herramientas, por si acaso... pero todo se fue...



En la puerta del taller con Omar

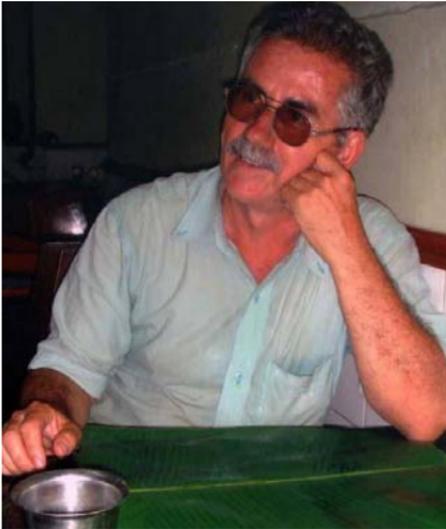
Con el cierre de este taller, la fraternidad ha perdido un lugar de inserción extraordinario. Por una parte, es un lugar donde se ha vivido un compartir de vida, una forma de presencia discreta que es nuestra vocación, una gran solidaridad en el trabajo, aunque nunca he conseguido seguir los horarios demenciales de los artesanos marroquíes (12 horas al día, algunos los 7 días de la semana). Me gustaba mucho trabajar en la acera, cercano a los vecinos (atento a las chispas de la afiladora) y a pesar de mi dificultad para participar en las permanentes discusiones; y trabajar como ellos (no he aprendido de otra manera) teniendo en una mano la pieza a soldar, en la otra la pinza con la varilla y un pedazo de pantalla en la nariz. Así es como comprobé que se puede tener una insolación trabajando en una soldadura...

Este taller, también quiere decir una identidad: soy “soldador”; no soy un turista ni vivo de mis rentas, como la gran mayoría de los europeos que viven en Marrakech. Esta identidad facilita las relaciones, en todo caso en el barrio. Otra ventaja: que nadie de los que allí trabajaron presentó nunca problema alguno; he podido trabajar con Gaby durante años (sin formalidades administrativas).

Muchas cosas se mueven en la fraternidad de Marrakech, y habrá que esperar un poco para saber de qué lado nos llevará el Espíritu.

de Anand – Alampundi (India)

Como nos dirá él mismo en el texto que sigue, Anand vive en la India desde hace unos veinte años. Ha vivido siempre en la fraternidad de Alampundi y durante este tiempo se ha ocupado de personas marcadas por el sufrimiento; pero desde hace ya tiempo hay un medio particular que le atrae especialmente: la casta de los “intocables” que hoy en día se llama la comunidad Dalit. Unirse a ellos y compartir su vida era algo imposible para un extranjero. Un poco por eso Anand pidió obtener la nacionalidad india. Después de un largo y complicado proceso administrativo, la ha conseguido.



Me gustaría hablaros sobre mi vida en Alampundi. Hace 19 años que vivo en Alampundi. He vivido todos estos años con Shanti y una parte de estos –13 años– con Visuvasam. Así pues es con ellos con quienes vivo en fraternidad.

Esta fraternidad está marcada por el ritmo propio de la vida del pueblo. Después de 43 años de presencia, conocemos a la mayoría de la gente. Esta fraternidad sigue estando marcada por las opciones del comienzo, es decir los cuidados ligados a los enfermos de lepra. Aunque también están las opciones tomadas por Shanti y Arul, algunos años antes de mi llegada: crear, junto con la gente del pueblo, un centro de rehabilitación para los discapacitados. Se trataba, al comienzo, de los enfermos de la lepra, pero eso se extendió a toda clase de discapacidad y también a las mujeres de las familias más pobres del pueblo. De esta forma se creó una organización llamada “Ghandi Rural Rehabilitation Center”, con un taller para tejer. Fue gracias a este Centro como yo pude obtener mi visado de residencia, para trabajar en la

rehabilitación de los discapacitados y especialmente de los enfermos mentales. Al llegar, empecé, junto con algunos jóvenes del pueblo, un centro para los cuidados de los enfermos de polio ya que había habido una epidemia de polio unos años antes.



Anand a la izquierda, en la fraternidad

Todo era nuevo para mí: el país, la lengua, las costumbres, el trabajo. Cuando llegué no sabía nada de la polio. Mi equipo fue formado por una organización llamada “Handicap International”. Antoine, un joven del pueblo, empezó conmigo y aún está ahí hoy día; fue una gran ayuda. El primer trabajo consistió en visitar las aldeas, unas sesenta... Iba en bicicleta con Antoine, y tomábamos nota de todos los discapacitados. Seguidamente creamos un taller ortopédico, haciendo nuestras propias prótesis y muletas, corrigiendo las contracturas en la medida de lo posible, o enviando los enfermos a hospitales vecinos, cuando hacía falta una corrección quirúrgica. De esta manera empezamos un pensionado para niños con polio, permitiéndoles estudiar sin tener que desplazarse todos los días.

Poco a poco, los nuevos casos de polio disminuyeron, nos consagramos a los niños y bebés con lesión cerebral, con una discapacidad mental o con espasmos. Tenemos un centro en el cual las mamás vienen dos veces por semana, con sus hijos. Hacemos ejercicios o enseñamos a las madres lo que tienen que hacer todos los días en la casa. También hay un centro de acogida de día, donde los niños de las aldeas cercanas vienen cada día. En este momento son 24. Algunos de estos

niños ya se han hecho adultos y hemos empezado una fase de rehabilitación por medio del trabajo...

Mi vida ha estado marcada por el contacto cotidiano con los discapacitados. La fraternidad está también marcada por el contacto con personas que sufren. Shanti se queda en casa, pero recibe a muchas personas que vienen a compartir sus problemas de salud y a pedir consejo. Visuvasam trabaja como “educador especializado” en una escuela de la pequeña ciudad vecina. Ayuda en la integración de niños ciegos y sordomudos en la vida normal de la escuela.



Anand en su trabajo

El contacto cotidiano con los niños discapacitados y sus padres me ha aportado mucho. No siempre ha sido fácil, sobre todo enfrentarse a tanto sufrimiento. A menudo, cuando una mamá muy joven me traía su bebé discapacitado, deforme, raquítrico, me rebelaba. ¿Cuántas veces me he encontrado en la capilla debatiéndome como Job delante de esta miseria e injusticia? ¿Por qué? ¿Por qué este niño no murió en el seno de su madre o en el nacimiento? ¿Cómo va a reaccionar el marido? ¿Qué decir a una madre que pregunta si hay curación? “¿Podrá mi hijo hablar, caminar, ir a la escuela?” ¿Qué responder? ¿Cuántas veces me he negado a ir a la capilla? ¿Cuántas veces he llorado? Muchas de las madres vienen a nuestro Centro desesperadas, agarrándose a una última esperanza después de haber ido de hospital en hospital y haber gastado mucho dinero. Han escuchado decir que nosotros cuidábamos bien a los niños, entonces vienen. La gente aprecia mucho el que dediquemos mucho tiempo a cada niño, y también se lo dedicamos a sus padres. Al mismo tiempo es un lugar de encuentro y de apoyo entre los padres. A menudo, el coraje, la sonrisa, la esperanza de un padre o de una madre me han sostenido, me han ayudado a seguir adelante, a perseverar. Los padres que parecen perdidos, desorientados, heridos y humillados me han evangelizado. Cuando un niño llega por primera

vez está traumatizado, asustado. A veces hace falta uno o dos meses para ganar su confianza. Pero gracias a mi equipo todo va bien. Después de algún tiempo, la mirada del niño, su sonrisa, su deseo de comunicar y de hacer progresos, transforman mi vida y me dan el coraje para hacer el máximo por él. He tenido la suerte de tener un buen equipo que ha sido muy paciente conmigo, me ha apoyado mucho y se ha ido haciendo muy competente. Lo hermoso de este equipo viene de que todos son gente del mismo pueblo, formados en el lugar y que han permanecido muy cercanos a la gente. El Centro es muy sencillo, nada sofisticado. Las herramientas de trabajo son nuestras manos. Los padres descubren que no hacen falta aparatos complicados; que para hacer el bien, basta con ponerse a la escucha del niño y utilizar las manos.



En el taller de unos vecinos

Nuestro “Nazaret” está marcado pues por el encuentro cotidiano con aquellos que sufren: leprosos, ciegos y sordomudos, enfermos del Sida, discapacitados...

Pero nuestro “Nazaret” está también marcado por la vida cotidiana de nuestros 43 años de presencia. La gente sabe que pueden venir a nuestra casa cuando quieran. Tratamos de acogerlos, de dejarnos amar y de dejarnos enternecer por las dificultades y la dureza de sus vidas.

¿No estamos llamados a convertirnos en otro Cristo, a ser testigos del Reino que se crea en la vida diaria alrededor nuestro y ofrecer todo al Padre, en nuestra oración silenciosa de acción de gracias y de intercesión?



En el patio de la fraternidad: Xavier, Visu, Anand y Shanti

Cuarenta y tres años de presencia: ¿hay que seguir o no? ¿Ser fieles a los compromisos, a la amistad? Este es un interrogante que se nos presenta con fuerza. Este es el interrogante de Shanti que empezó esta fraternidad. En cuanto a mí, tengo un gran deseo de ir a vivir con la comunidad Dalit (= casta de los “intocables”): ellos están entre los más despreciados y oprimidos en la India. Tengo este deseo desde hace mucho tiempo. Pido al Señor que me dé luz.

de François – Tabriz (Irán)

Los contemplativos no tienen obras a realizar, su ‘obra’ es amar. Normalmente no pueden alcanzar en sus vidas resultados visibles, mensurables. Esta es también nuestra situación como hermanos. Por la fe estamos sin embargo, convencidos que el darse a un grupo de personas para amarlas por ellas mismas puede llenar una vida y contribuir al crecimiento del Reino. Hay situaciones y momentos en los que esta fe se vuelve particularmente exigente.

Preparando el cierre de la fraternidad de Baba-baghi (Irán), François echa una mirada a la historia de esta fraternidad y comparte con nosotros sentimientos, convicciones y reflexiones.



Sliwa se marchó definitivamente el 4 de marzo. Dentro de unos meses yo seguiré el mismo camino. He empezado a escoger las cosas, los arreglos y lo que hay que dar... En la casa, ahora, hay muchas cosas de las que separarse. Guardar las cosas de toda una vida, no es solamente acumular, es guardar un lazo con aquellos que se ama o que se ha amado, consigo mismo, el que uno fue, son pedazos de uno mismo, trozos de nuestra vida.

Finales de invierno. Tabriz. La noche se acerca. Un día más que termina. No ha ocurrido casi nada. Un día ni mejor ni peor que los demás. Un día como los otros, en el cual no se ha dicho casi nada, no se ha hecho casi nada. En la vida, hay tan poco que se pueda decir, tan poco que se pueda hacer.

“Por favor, ayúdame a cruzar, porque aquí no hay semáforo, y voy a perder el autobús, y ya tengo bastante con la mala nota en la escue-

la”. La voz dulce de un niño. “*Pon tu mano en la mía y atravesemos los dos entre los autos. Yo también voy a tomar un autobús para volver a casa...*” Antes de marchar, él me sigue diciendo contento: “*Mi autobús, ves, me ha esperado. Por tanto, sacaré buena nota*” Le respondí: “*Adiós. Pero, dime cómo te llamas...*”



Baba-baghi

Érase una vez la fraternidad de Baba-baghi y su fundación, hace 48 años, al comienzo del invierno de 1959, creo. La comunidad cristiana caldea no podía comprender, ni lo puede aún, una inserción con los leprosos y, leprosos musulmanes. Nosotros, los hermanos, encontrábamos eso normal, no podíamos imaginar que para los cristianos de Irán, eso pareciese provocador. Provocador e impensable. Nosotros contemplábamos el plan general de la salvación de los hombres, mientras que los cristianos de aquí no salían del marco de los intereses de su comunidad. Lo cual es también igualmente respetable. A veces también con esta pregunta egoísta, interesada, ¿pero dónde, para cuándo las bellas sorpresas de las Parábolas, lo que esperamos de la pesca o del campo?

Aquí en Baba-baghi, no hemos tomado nada, encontrado nada, cosechado nada. Cero, al menos para las estadísticas locales. Nos hemos quedado como árboles secos. Pronto toda una vida habrá sido vivida y pasada. Sin cambio, o, casi. El gran misterio de nuestra vida y de nuestra libertad. Nuestra inmensa pequeñez. Aquello que era provocador e impensable para los demás, para su fe, al comienzo de nuestra estancia, se convierte para mi fe, en impensable y provocador, con el comienzo del fin de esta estancia... Ahora soy yo quien debe integrar y contemplar los planes y el designio del verdadero realizador de la escena que había propuesto y empezado un escenario, cuyo suspense descubro cada vez más, provocador e impensable. ¿Frustrado? No. Pero sé un poco mejor ahora, lo que es la ausencia, la falta, el vacío. Al llegar a Baba-baghi, no lo sabía. No sabía mis ilusiones. Había creído entrar en una vida verdaderamente diferente y nueva, creía haber dejado el viejo hombre y haberme revestido del hombre nuevo. El tiempo y los años han pasado. La travesía de la vida con la verdad del Evangelio que corroe en gran medida las ilusiones de todo tipo, hace que me pregunte sobre lo que queda de los deseos y promesas del comienzo, qué tipo de fe persiste aún. ¿Desilusión? No. Cuanto más larga, más lenta es la travesía, más vivas son las peticiones, los “por favor”, los “ayúdame”...

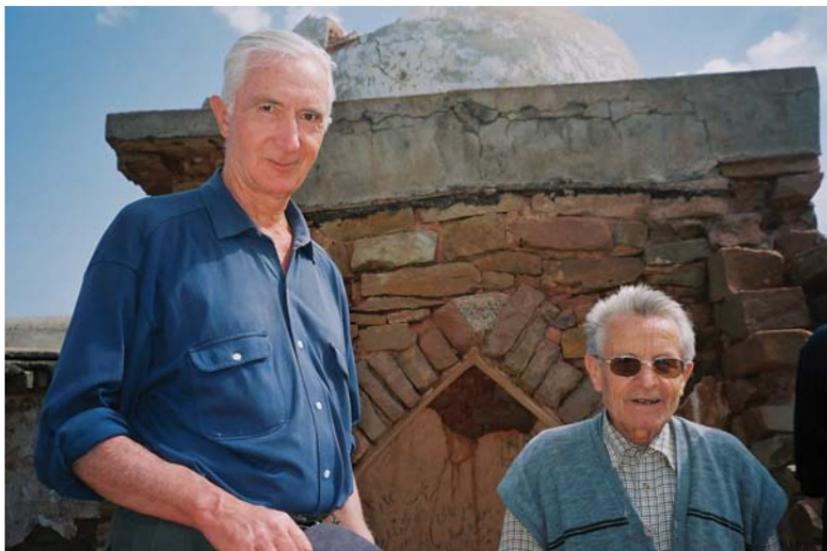
Un obispo decía años después de nuestra llegada: “Vuestra vocación, está bien, pero podría haber estado mejor, y hubieseis sido más útiles, trabajando en un dispensario cristiano, para los cristianos”. Nuestros “valores de Nazaret”, aquí, eran y siguen estando mal cotizados en las acciones de la “Bolsa espiritual”, la cual a imagen de cualquier interés financiero debe “rendir”. En palabras, en actos, en construcciones para la comunidad.

En Baba-baghi, nunca recibimos a un joven cristiano iraní que se interesase por la fraternidad. Nunca. Además hubiese sido totalmente normal que una vocación joven se pusiese en primer lugar al servicio de su comunidad, que tanta necesidad tiene de catequistas y formación, antes de probar cualquier aventura en la Fraternidad. Las Hermanitas llegadas poco antes que nosotros a Teherán, han recibido a dos o tres chicas interesadas que tampoco se quedaron. La inserción y el servicio en el ambiente musulmán levantaron un muro entre nosotros y la comunidad cristiana, comunidad étnica, que habla el caldeo o el armenio.

Aquí, no se vive en un ambiente laico como en Occidente, la elección es, o los cristianos, o los musulmanes. Se elige negro o blanco, par o impar, como en el juego. Esto se comprende, puesto que las comunidades cristianas han sido perseguidas, viven en núcleos étnicos y protegen su identidad, permaneciendo desconfiadas frente al Islam. Siempre. Hemos pasado por la vida dando la mano a algunos leprosos, algunos leprosos nos han dado la mano y ayudado a pasar por la vida.

Aquí, nuestra vida aparece completamente atípica, fantasiosa, sin estructura. Un párroco, un monje, es un hombre serio, separado, un hombre de la tradición... Se les reconoce inmediatamente, no hay equivocación posible. Él defiende el honor, el prestigio y el servicio de la comunidad. Una actividad salarial, sobre todo manual, sería una pérdida de dignidad. Dignidad que se expresa también con un nivel de vida: tal vivienda, tales muebles, tal personal, tal coche, etc. –muy, muy lejos de mi autobús de color rosa.

Una congregación femenina, más antigua y más clásica que se ocupa de la comunidad ha recibido, desde hace unos años a siete jóvenes cristianas... Los cristianos saben que la opción de las hermanas era la de promover la cultura y la civilización europeas, una ‘garantía’ de estar ya en el Reino, mientras que la Fraternidad adoptaba las costumbres de los musulmanes pobres de esta leprosería. Los valores de Nazaret de la Fraternidad son demasiado paradójicos o demasiado misteriosos para atravesarlos... El misterio. Pero también, a diferencia de nosotros, Hermanos y Hermanitas, esta congregación ofrece garantías, con 200 años de fundación en Irán y en Oriente Medio, es decir algo “clásico”, “sólido”, “visible”, y “útil” en lo que se puede confiar, pues ellas están al servicio de los cristianos, tienen casas, y grandes medios. ¿Puede decirse que la apariencia de seguridad, si oso decir la palabra, de riqueza, atrae las vocaciones? ¿O que la manera de vivir en la Fraternidad, aparezca fuera de occidente, como algo desconcertante, demasiado nuevo, demasiado inseguro en un contexto tradicional convenido, codificado, sagrado? Sin embargo lo que es nuevo, lo que parece difícil, lo que parece extranjero, lo que parece vulnerable, lo que parece inseguro, forma realmente parte del Evangelio.



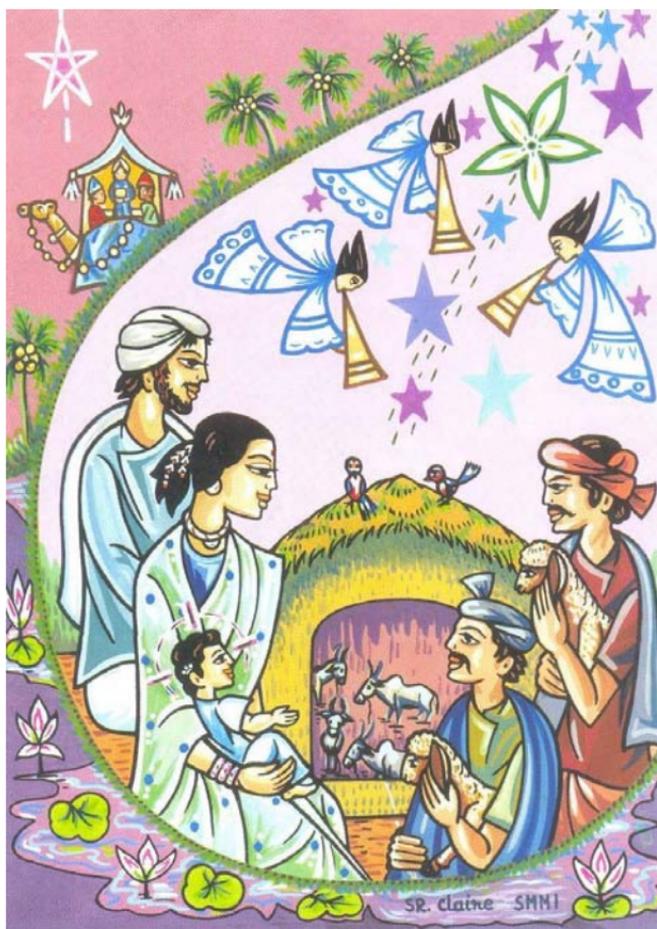
François (a la izquierda) con Sliwa

Siempre se descubre demasiado tarde la felicidad, el placer, la dulzura y la ternura de la vida que permanece en el claro-oscuro. Como hace un momento, al atravesar la avenida, de la mano de Mohamed, era su alma la que se confiaba.

El tesoro ignorado de una oración de niño que pasaba como una ocasión maravillosa. Por favor, ayúdame a cruzar. Una oración de un niño que hace que uno se sienta también bruscamente cambiado en oración. Por favor ayúdame... a partir, o a marchar. Para siempre. Un por favor, un ayúdame para decir un adiós, un adiós provocador e impensable que os vacía el corazón. Un adiós como una marca luminosa de algunos "pixels" sobre una pantalla negra que hay que atravesar. Una pantalla negra tan grande como una jornada que se termina. Una jornada, o una vida, como las otras.

Realmente, no ha sucedido casi nada.

FELIZ NAVIDAD



Direcciones de contacto con los Hermanos de Jesús

<p>ARGENTINA Estafeta postal Valeria de Crotto 281 1815 -URIBELARREA- CAÑUELAS (Buenos Aires) fraturibe@yahoo.com.ar</p>	<p>CHILE Casilla 10217 SANTIAGO bcassiers@yahoo.fr</p>
<p>COLOMBIA jorget25@hotmail.com</p>	<p>CUBA c/o Hermanitas de Jesús Av.43 (e/142 y 144) n° 14222 MARIANAO 15 LA HABANA 11500 hermanitos@obiholguin.co.cu</p>
<p>ESPAÑA C/ Puerto Oncala 7, 2ºH 29003-MÁLAGA hnosjesus@yahoo.es</p>	<p>NICARAGUA Miguel Martel San Bartolo QUILALI (Nueva Segovia) miguelmartel8@hotmail.com</p>
<p>PARAGUAY CC 1150 ASUNCIÓN 1209 javilec@latinmail.com</p>	

Si usted ha observado algún error en su dirección o conoce alguna persona interesada, le rogamos nos lo comunique, rellenando el siguiente cupón y haciéndonoslo llegar por correo ordinario o e-mail

Nombre y apellidos:

Dirección:.....

Código postal:..... **Ciudad:**.....

Provincia:..... **País:**

Correo electrónico:

GRACIAS

IESUS
+
♥
CARITAS